



EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL PROCESO EVANGELIZADOR

Documento de trabajo y reflexión
para el encuentro de laicos de parroquia



Málaga
Del 24 al 26 de julio
de 2026

PRIMERA PARTE

Compartiendo caminos acompañando esperanza



ÍNDICES

1. INTRODUCCIÓN GENERAL	5
2. FUNDAMENTO BÍBLICO DEL ACOMPAÑAMIENTO	7
3. EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA	11
4. FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO: POR QUÉ EL SER HUMANO NECESITA SER ACOMPAÑADO	15
5. SENTIDO ECLESIAL DEL ACOMPAÑAMIENTO	19
6. OBJETIVO DEL ACOMPAÑAMIENTO EN EL PROCESO EVANGELIZADOR.....	23
7. DIMENSIÓN ESPIRITUAL: EL ACOMPAÑAMIENTO COMO MINISTERIO DE CARIDAD	27
8. IMPLICACIONES PASTORALES	31
9. SÍNTESIS FINAL	35
RESUMEN DEL DOCUMENTO	37
PISTAS PARA EL TRABAJO EN EQUIPO	39
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO	43

Anotaciones



1. INTRODUCCIÓN GENERAL

El acompañamiento como forma de la acción salvadora de Dios

El acompañamiento no es simplemente un método pastoral, ni una estrategia organizativa, ni una técnica pedagógica útil para la vida comunitaria. En su raíz más profunda, es una **forma histórica concreta de la acción salvadora de Dios**. La revelación bíblica muestra que Dios no salva al ser humano desde fuera, ni lo transforma de modo impersonal, ni lo conduce como una fuerza anónima que actúa a distancia. Dios salva **acompañando**, es decir, entrando en la historia humana, compartiendo sus procesos, respetando sus ritmos y conduciendo a la persona y al pueblo paso a paso hacia la plenitud de la vida.

Dios salva **acompañando**, es decir, entrando en la historia humana, compartiendo sus procesos, respetando sus ritmos y conduciendo a la persona y al pueblo paso a paso hacia la plenitud de la vida.

Toda la historia de la salvación puede leerse como una larga pedagogía divina de acompañamiento. Dios llama a Abrahán y no le entrega simplemente un destino ya cumplido, sino que camina con él a través de promesas, pruebas y aprendizajes (cf. Gén 12,1-4). Con el pueblo de Israel, la presencia de Dios no es abstracta, sino visible y cercana: una nube de día y una columna de fuego de noche que guían el camino en el desierto (cf. Éx 13,21-22). Los profetas experimentan esa misma cercanía cuando son enviados a misiones que superan sus fuerzas, pero sostenidos por la promesa: “Yo estoy contigo” (cf. Jer 1,8). En cada etapa, Dios no solo comunica su voluntad, sino que comparte el camino.

Esta forma de actuar alcanza su expresión plena en Jesucristo. El nombre que define su identidad — Emmanuel, “*Dios con nosotros*” (Mt 1,23)— revela que la salvación consiste en la cercanía misma de Dios que entra en la condición humana. La Encarnación no es solo un acontecimiento doctrinal, sino la expresión suprema del acompañamiento divino: Dios vive la vida humana desde dentro, recorre sus etapas, asume sus sufrimientos y abre un camino de comunión que conduce a la vida plena.

En el misterio pascual esta lógica llega a su culminación. Cristo redentor no se limita a enseñar el camino de la salvación, sino que **lo recorre con la humanidad y por la humanidad**. Comparte el sufrimiento, atraviesa la muerte y abre un paso hacia la vida nueva. La salvación cristiana no es, por tanto, un simple cambio de situación moral o jurídica, sino un caminar con Cristo hacia la transformación total de la existencia.

Desde esta perspectiva, el acompañamiento no puede considerarse una práctica pastoral secundaria o una opción entre otras. Acompañar es participar, de manera humilde pero real, en el modo mismo en que Dios se relaciona con el ser humano. Es prolongar en la historia la cercanía de Cristo, hacer visible su presencia que guía, sostiene, ilumina y conduce. Allí donde la Iglesia acompaña, continúa la obra de Dios que nunca abandona al hombre, sino que lo conduce siempre en comunión hacia la plenitud de la vida.

Anotaciones



2. FUNDAMENTO BÍBLICO DEL ACOMPAÑAMIENTO

La Sagrada Escritura no presenta el acompañamiento como una práctica secundaria ni como un recurso pedagógico circunstancial, sino como un rasgo estructural del modo en que Dios llama, forma y conduce a su pueblo. La historia de la fe bíblica es una historia de relaciones vivas, de mediaciones personales y de procesos que maduran en el tiempo. La fe no aparece como adhesión instantánea a una verdad abstracta, sino como camino compartido, sostenido por presencias concretas que ayudan a reconocer la acción de Dios y a responder a ella.

2.1. La llamada y el seguimiento: un proceso acompañado (Jn 1,35-51)

El relato de la llamada de los primeros discípulos en el Evangelio de Juan revela con gran delicadeza la estructura relacional del nacimiento de la fe. Nadie llega a Jesús por una intuición aislada ni por una iluminación puramente interior. El encuentro con Él acontece dentro de una red de vínculos humanos que hacen posible la búsqueda, el reconocimiento y la adhesión.

El texto subraya, ante todo, la mediación personal. Andrés, después de encontrarse con el Señor, siente la necesidad inmediata de compartir ese hallazgo con su hermano: *“Hemos encontrado al Mesías”* (Jn 1,41). No se limita a comunicar una idea; lo conduce físicamente hasta Jesús. Del mismo modo, Felipe busca a Natanael y lo invita a acercarse: *“Ven y verás”* (Jn 1,46). La fe nace así como contagio vital, como transmisión por proximidad, como fruto de una relación que abre a otra relación más profunda. Dios llama personalmente, pero lo hace con frecuencia a través de otros que ya han sido alcanzados por su gracia.

El relato muestra también que la fe se despliega como proceso gradual. Jesús no impone una comprensión inmediata de su identidad, sino que invita a compartir tiempo, presencia, vida: *“Venid y veréis”* (Jn 1,39). Los discípulos comienzan permaneciendo con Él, aprendiendo su modo de vivir, dejándose introducir poco a poco en su misterio. Antes de comprender plenamente quién es Jesús, aprenden a estar con Él. La experiencia precede a la formulación, la convivencia precede a la comprensión plena. La fe, por tanto, crece en el tiempo, alimentada por la cercanía y la permanencia.

Finalmente, el texto revela que el encuentro sostenido con Cristo produce una transformación progresiva de la persona. Cuando Jesús mira a Simón y le da un nombre nuevo —Pedro— no solo lo identifica, sino que anticipa el camino de cambio que recorrerá (Jn 1,42). El acompañamiento no se limita a sostener; transforma. Introduce a la persona en una identidad nueva que solo puede desplegarse en la continuidad de la relación con el Señor.

Todo el pasaje muestra que el primer encuentro con Cristo, por decisivo que sea, necesita ser sostenido por una trama de relaciones, mediaciones y procesos que permitan que esa experiencia inicial madure hasta convertirse en discipulado estable.

2.2. El acompañamiento como forma de vida eclesial (Hechos y cartas paulinas)

Lo que aparece germinalmente en el Evangelio se convierte en principio estructural en la vida de la Iglesia naciente. El libro de los Hechos de los Apóstoles describe una comunidad que no solo anuncia el Evangelio, **sino que acompaña continuamente el crecimiento de quienes lo reciben**. La expansión de la fe se realiza a través de vínculos personales que sostienen, orientan e integran a los creyentes en la comunión eclesial.

La experiencia de Pablo es paradigmática. Tras el acontecimiento fulgurante de su encuentro con Cristo en el camino de Damasco, no queda abandonado a su propia interpretación de lo sucedido. Ananías es enviado para acogerlo, imponerle las manos, ayudarlo a comprender y a integrarse en la vida cristiana (Hch 9,10-19). La conversión necesita ser acogida, confirmada y acompañada para que pueda convertirse en vocación y misión.

Más tarde, Bernabé desempeña un papel decisivo al introducir a Pablo en la comunidad y al sostener sus primeros pasos apostólicos (Hch 11,25-26). Sin esta mediación fraterna, el camino del apóstol habría sido mucho más difícil. La Iglesia aparece así como espacio de acogida y maduración, donde la vocación personal es reconocida y acompañada por otros.

Igualmente significativa es la acción de Priscila y Aquila con Apolo (Hch 18,26). Aunque Apolo era elocuente y fervoroso, su comprensión de la fe era aún incompleta. Ellos lo acogen, lo escuchan y le explican con mayor precisión el camino de Dios. La enseñanza cristiana aparece aquí inseparable de la relación personal, del diálogo cercano, de la formación compartida.

Las cartas paulinas expresan esta experiencia como principio permanente de la vida eclesial. El acompañamiento no es solo una práctica ocasional, sino una forma de la caridad que estructura la comunidad:

- *“Llevad los unos las cargas de los otros” (Gál 6,2):*
La vida cristiana es corresponsabilidad mutua.
- *“Exhortaos mutuamente cada día” (Heb 3,13):*
El camino de la fe necesita estímulo constante.
- *“Nos comportamos con vosotros con ternura de madre” (1 Tes 2,7-8):*
La relación apostólica adopta rasgos maternos, generadores de vida.

Aquí aparece con gran claridad la naturaleza profunda del acompañamiento cristiano: no es funcional ni meramente organizativa. Es fraternal y maternal, nace del amor que comparte la vida y se preocupa por el crecimiento del otro. La Iglesia acompaña porque engendra y cuida, porque ama y se sabe responsable del camino de sus hijos.

2.3. La lógica espiritual del acompañamiento

Más allá de su dimensión comunitaria, el acompañamiento responde a necesidades espirituales fundamentales inscritas en el dinamismo mismo de la vida teologal. El bautizado no solo recibe la gracia: debe aprender a reconocerla, acogerla y dejarse transformar por ella a lo largo del tiempo.

En primer lugar, el acompañamiento ayuda a discernir la acción de Dios. La vida espiritual está llena de movimientos interiores, impulsos, crisis y llamadas que necesitan ser interpretadas a la luz del Espíritu. La exhortación apostólica *“examinadlo todo y quedaos con lo bueno”* (1 Tes 5,21) supone un camino de discernimiento que rara vez puede recorrerse en soledad.

En segundo lugar, el acompañamiento sostiene **la permanencia en Cristo**. Jesús mismo lo expresa con la imagen de la vid y los sarmientos: “*Permaneced en mí*” (Jn 15,4). Permanecer es un acto continuo, no un momento aislado. La fidelidad cotidiana necesita apoyo, memoria, estímulo y corrección fraterna.

Finalmente, el acompañamiento favorece el **crecimiento hacia la madurez plena en Cristo**. La meta de la vida cristiana es alcanzar la plenitud de la estatura de Cristo (Ef 4,13-15), es decir, una fe integrada, firme y fecunda. Esta madurez no surge espontáneamente; se forma mediante procesos, aprendizajes y relaciones que ayudan a superar la inestabilidad inicial.

El acompañamiento espiritual responde a necesidades profundas de la vida cristiana. Ayuda al creyente a discernir la acción de Dios en los movimientos interiores de su vida, a permanecer fielmente en Cristo en medio de las dificultades cotidianas y a crecer hacia una madurez de fe integrada y fecunda. La vida teológica no se desarrolla de forma aislada, sino en procesos donde otros iluminan, sostienen y orientan el camino. Por eso, el acompañamiento se convierte en una mediación concreta de la gracia: un espacio de escucha, discernimiento y crecimiento mediante el cual Dios guía pacientemente al bautizado hacia la plenitud de la vida en Cristo.

Por todo ello, el acompañamiento es mediación para el crecimiento en la vida de fe, esperanza y caridad. Es instrumento humilde pero real mediante el cual Dios conduce al cristiano hacia la madurez espiritual.

En conjunto, la Escritura muestra que la fe cristiana nace, crece y madura siempre en compañía. Dios acompaña, Cristo llama a caminar con Él, la Iglesia vive sosteniendo el camino de sus fieles, y cada bautizado avanza hacia la plenitud con la ayuda de la gracia y mediante relaciones que iluminan, sostienen y transforman. El acompañamiento aparece así como una dimensión constitutiva del dinamismo mismo de la vida cristiana.

Anotaciones



3. EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

3.1 Continuidad desde Pablo VI hasta el Papa Francisco

El Magisterio reciente de la Iglesia ha redescubierto con creciente claridad que el acompañamiento no es un elemento periférico de la vida pastoral, sino una dimensión constitutiva de la evangelización misma. Desde el Concilio Vaticano II, y especialmente a partir de san Pablo VI, los pontífices han insistido en que la transmisión de la fe no puede reducirse a la comunicación de contenidos doctrinales ni a la administración de estructuras, sino que implica necesariamente procesos personales, relacionales y progresivos de crecimiento en Cristo.

Cada Papa, en continuidad con sus predecesores, ha iluminado una dimensión específica de esta realidad, configurando progresivamente una auténtica **teología pastoral del acompañamiento** que hoy constituye uno de los ejes centrales de la acción evangelizadora de la Iglesia.

San Pablo VI

Evangelii Nuntiandi (1975): Evangelizar es transformar desde dentro la humanidad. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros" (EN 41). El testigo camina con otros hacia Cristo.

Benedicto XVI

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona" (Deus Caritas Est, 1). La fe crece cuando se vive como experiencia compartida dentro del Pueblo de Dios (PF 9).

1

2

3

4

San Juan Pablo II

Evangelii Nuntiandi (1975): Evangelizar es transformar desde dentro la humanidad. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros" (EN 41). El testigo camina con otros hacia Cristo.

Papa Francisco

"La Iglesia deberá iniciar a sus hermanos en este arte del acompañamiento, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro" (Evangelii Gaudium, 169). El acompañamiento es la forma ordinaria de la misión evangelizadora.

3.2. San Pablo VI: evangelización como proceso acompañado

San Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975), ofrece una de las intuiciones más decisivas para comprender el acompañamiento en clave evangelizadora. Evangelizar, afirma, no consiste únicamente en proclamar un mensaje, sino en **transformar desde dentro la humanidad**, alcanzando *“los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento y los modelos de vida”* (EN 19). La evangelización es un proceso que toca la totalidad de la existencia humana y, por tanto, requiere tiempo, cercanía y mediación personal.

Esta visión implica necesariamente continuidad y maduración. La fe no puede reducirse a un momento inicial de adhesión, sino que debe ser cultivada, alimentada y sostenida. La evangelización auténtica genera vida nueva, pero toda vida necesita ser cuidada para crecer. Por ello Pablo VI subraya el papel decisivo del testimonio personal. Su afirmación, ya clásica, conserva hoy plena vigencia: *“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque son testigos”* (*Evangelii Nuntiandi*, 41).

El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque son testigos.» — EN 41

Aquí aparece implícita la lógica profunda del acompañamiento. El testigo no es solo quien habla de Cristo, sino quien **camina con otros hacia Cristo**, compartiendo su experiencia, sosteniendo el proceso, ofreciendo una presencia que hace creíble el Evangelio. El acompañamiento es, en este sentido, la forma concreta en que el testimonio se hace cercano, personal y transformador.

3.3. San Juan Pablo II: el acompañamiento como dinamismo de madurez cristiana

San Juan Pablo II desarrolla con gran profundidad la dimensión formativa del acompañamiento, especialmente en el contexto de la vocación laical y de la misión evangelizadora de la Iglesia. Su Magisterio insiste en que la fe, para ser auténtica, debe crecer hasta alcanzar la madurez plena de la vida en Cristo.

En *Christifideles Laici* afirma que la formación cristiana es un proceso permanente, necesario para que los laicos puedan responder a su vocación y misión en el mundo (CL 57). La fe no es un estado adquirido de una vez para siempre, sino una realidad viva que debe ser continuamente nutrida y desarrollada.

En *Redemptoris Missio*, al reflexionar sobre la misión universal de la Iglesia, subraya que la conversión inicial necesita un camino progresivo de inserción en la vida cristiana, un itinerario de crecimiento que abarque toda la persona (RM 44). Evangelizar es iniciar un proceso de transformación que conduce a la comunión plena con Cristo y con la Iglesia. Esta dimensión personal y progresiva se hace especialmente explícita en *Pastores Dabo Vobis*, donde el acompañamiento aparece como elemento esencial de la formación vocacional. Allí afirma que todo crecimiento espiritual necesita guía, discernimiento y acompañamiento personal (PDV 43). La persona es única, irrepetible, y por ello su camino hacia Dios no puede ser tratado de modo impersonal o uniforme.

El anuncio tiene la prioridad permanente en la misión: la Iglesia no puede substraerse al mandato explícito de Cristo; no puede privar a los hombres de la « Buena Nueva » de que son amados y salvados por Dios. RM 44

Para san Juan Pablo II, por tanto, el acompañamiento pertenece al corazón de la formación integral del cristiano, porque la vida cristiana es vocación, y toda vocación se descubre, se discierne y se madura en relación.

3.4. Benedicto XVI: el acompañamiento como pedagogía del encuentro

Benedicto XVI sitúa el fundamento del acompañamiento en el núcleo mismo de la experiencia cristiana: el encuentro personal con Jesucristo. Su célebre afirmación, que ha marcado profundamente la teología pastoral contemporánea, expresa con claridad esta perspectiva:

«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida.» – Deus Caritas Est, 1

Este encuentro inaugura la fe, pero no la agota. Toda relación personal necesita ser cultivada, profundizada y sostenida en el tiempo. Por ello, el camino cristiano requiere una verdadera pedagogía del encuentro: una educación progresiva en la relación viva con Cristo.

Benedicto XVI subraya que la fe no puede vivirse de forma aislada ni meramente interior. Necesita el espacio vital de la comunidad eclesial, donde el encuentro con Cristo se alimenta mediante la Palabra, los sacramentos y la comunión fraterna. En *Porta Fidei* recuerda que la fe crece cuando se vive como experiencia compartida dentro del Pueblo de Dios (PF 9).

El acompañamiento aparece así como el medio por el cual el encuentro inicial con Cristo se convierte en comunión estable, en adhesión consciente, en vida transformada. La Iglesia acompaña porque custodia el encuentro, lo ilumina con la verdad, lo sostiene con la gracia y lo integra en la vida de la comunidad.

3.5. Papa Francisco: el arte del acompañamiento como paradigma pastoral

Con el Papa Francisco, el acompañamiento adquiere una formulación explícita, sistemática y programática que lo sitúa en el centro de la acción pastoral de la Iglesia contemporánea. En *Evangelii Gaudium* dedica un desarrollo específico al “arte del acompañamiento”, presentándolo como una tarea esencial para toda la Iglesia (EG 169-173).

Francisco describe el acompañamiento como un verdadero arte espiritual que requiere aprendizaje, sensibilidad y conversión interior. No es una técnica aplicable mecánicamente, sino una forma de presencia que exige respeto, paciencia y profunda reverencia ante el misterio de la persona humana.

«La Iglesia deberá iniciar a sus hermanos en este arte del acompañamiento, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro.» – EG 169

El acompañamiento implica reconocer que la vida del otro es territorio santo, lugar donde Dios ya actúa antes de nuestra intervención. Por ello requiere una pedagogía de la paciencia, capaz de respetar los tiempos de Dios y los procesos humanos. Francisco insiste en que el acompañamiento debe ayudar a cada persona a descubrir el sentido de su camino, sin sustituir su libertad ni imponer ritmos ajenos a su proceso (EG 171).

Además, el acompañamiento es inseparable del discernimiento espiritual. No se trata solo de sostener emocionalmente, sino de ayudar a reconocer la voz de Dios en medio de la complejidad de la vida. Es un caminar juntos en busca de la voluntad divina.

La afirmación más decisiva del Papa Francisco es que el acompañamiento no puede considerarse un ministerio especializado reservado a algunos, sino la forma ordinaria de la misión evangelizadora. Toda la Iglesia está llamada a aprender este arte, porque la evangelización auténtica siempre implica cercanía, relación y proceso.

El acompañamiento aparece así no como una innovación reciente, sino como la expresión madura de la conciencia misionera de la Iglesia en nuestro tiempo: una Iglesia que anuncia, pero también escucha; que enseña, pero también camina; que guía, pero también comparte el camino.

Anotaciones



4. FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO:

POR QUÉ EL SER HUMANO NECESITA SER ACOMPAÑADO

Nuestra reflexión sobre el acompañamiento no se apoya únicamente en la revelación bíblica ni en la tradición eclesial sino que también encuentra una profunda convergencia con lo que las ciencias humanas contemporáneas han descubierto acerca de la estructura relacional del ser humano. La fe afirma que la persona también ha sido creada para la comunión; la antropología científica confirma, desde distintos enfoques, que el crecimiento humano acontece siempre en relación.

En otras palabras, lo que la teología reconoce como dinamismo espiritual de comunión, la ciencia lo describe como condición estructural del desarrollo humano. El acompañamiento no responde solo a una necesidad pastoral: responde a la naturaleza misma de la persona.

4.1. Psicología del desarrollo humano: crecer es siempre crecer con otros

La psicología del desarrollo ha mostrado con claridad que la maduración personal no es un proceso autónomo ni autosuficiente. El ser humano no se constituye a sí mismo en soledad, sino que llega a ser quien es a través de vínculos que sostienen, reflejan, interpretan y orientan su experiencia.

La teoría del apego ha puesto de relieve que la seguridad afectiva es la base de todo desarrollo equilibrado. El niño crece, explora y aprende en la medida en que se sabe sostenido por una presencia fiable. La confianza básica en la vida nace de haber sido acompañado. Sin ese sostén originario, la personalidad se fragiliza, la libertad se vuelve temerosa y la identidad permanece inestable. En este mismo sentido, la relación no solo no es un añadido al desarrollo sino su condición de posibilidad.¹

La psicología humanista, por su parte, ha subrayado que la maduración personal requiere una relación marcada por la aceptación, la autenticidad y la empatía profunda. La persona se descubre a sí misma cuando es acogida sin condiciones, escuchada con respeto y reconocida en su singularidad. La relación empática no sustituye el crecimiento interior, pero lo hace posible, porque ofrece el espacio donde la persona puede reconocerse, nombrarse y orientarse.²

También el desarrollo moral revela su carácter relacional. La conciencia ética no surge espontáneamente del individuo aislado, sino que se forma en el diálogo, el contraste y la interacción con otros. La capacidad de discernir el bien, asumir responsabilidades y orientar la propia conducta madura en el seno de relaciones significativas que educan la libertad.

¹ La teoría del apego, desarrollada por John Bowlby y confirmada empíricamente por Mary Ainsworth, demuestra que los vínculos afectivos tempranos constituyen la base del desarrollo emocional y relacional de la persona, influyendo en su capacidad de confianza, autonomía y maduración a lo largo de toda la vida. (cf. Bowlby, *Attachment and Loss*, 1969; Ainsworth et al., *Patterns of Attachment*, 1978).

² La psicología humanista, especialmente en la obra de Carl Rogers, ha mostrado que el crecimiento personal se desarrolla en un clima relacional de aceptación incondicional, autenticidad y comprensión empática, que permite a la persona reconocerse, comprenderse y orientarse hacia su maduración (cf. Rogers, *On Becoming a Person*, 1961).

El conjunto de estas aportaciones converge en una conclusión de gran alcance antropológico: **el ser humano no madura solo**. Necesita mediaciones personales que hagan posible su crecimiento afectivo, cognitivo, moral y espiritual. La intuición cristiana de la mediación comunitaria y su acompañamiento no es, por tanto, solo una convicción teológica; es también una constatación profundamente humana.

La teoría del apego (Bowlby, Ainsworth) muestra que la seguridad afectiva es la base de todo desarrollo equilibrado. La psicología humanista (Rogers) subraya que la maduración personal requiere aceptación, autenticidad y empatía profunda. El desarrollo moral también revela su carácter relacional: la conciencia ética se forma en el diálogo y la interacción.

4.2. Pedagogía del aprendizaje significativo: aprender es ser acompañado

Las ciencias de la educación han mostrado que el aprendizaje auténtico —el que transforma la persona y no solo acumula información— requiere procesos acompañados. El conocimiento que configura la vida no se transmite mecánicamente, sino que se construye en interacción, en diálogo, en experiencia compartida.

Toda pedagogía profunda reconoce la importancia del acompañamiento personalizado. Cada persona aprende desde su historia, su ritmo, sus capacidades y sus límites. La enseñanza verdaderamente formativa no consiste solo en exponer contenidos, sino en guiar procesos, ofrecer retroalimentación continua y ayudar a integrar progresivamente lo aprendido en la vida concreta.

El concepto de “zona de desarrollo próximo” ha mostrado con claridad que la persona puede alcanzar niveles de comprensión y de acción que no lograría por sí sola cuando cuenta con la guía de alguien más experimentado. El acompañamiento no suprime la autonomía; la hace posible. La mediación educativa amplía el horizonte de lo que la persona puede llegar a ser.³

El aprendizaje profundo exige además gradualidad. Nadie se transforma de una vez. Todo proceso formativo requiere tiempo, repetición, corrección, estímulo y sostén. El acompañamiento introduce continuidad allí donde, de otro modo, habría dispersión o abandono.

Por ello, desde la perspectiva pedagógica, el acompañamiento no es un recurso opcional destinado a facilitar el aprendizaje. Es su condición estructural. Solo aquello que es acompañado puede ser verdaderamente interiorizado y convertirse en sabiduría vivida.

El conocimiento que configura la vida no se transmite mecánicamente, sino que se construye en interacción, en diálogo, en experiencia compartida. El concepto de “zona de desarrollo próximo” (Vygotsky) muestra que la persona puede alcanzar niveles de comprensión que no lograría por sí sola cuando cuenta con la guía de alguien más experimentado. El acompañamiento no suprime la autonomía; la hace posible.

4.3. Psicología espiritual y formación de la identidad: el sentido de la vida se descubre en diálogo

La reflexión psicológica más reciente ha puesto de relieve que la identidad personal no es un dato fijo ni una construcción puramente interior, sino una realidad narrativa que se configura mediante la

³ Lev Vygotsky define la zona de desarrollo próximo como la distancia entre el nivel de desarrollo real de una persona —determinado por lo que puede hacer por sí sola— y el nivel de desarrollo potencial que puede alcanzar con la guía de un adulto o la colaboración de otros más capaces (cf. Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 80.

interpretación de la propia experiencia. La persona llega a comprender quién es cuando puede contar su historia, darle coherencia y reconocer en ella un sentido.

Pero esta narración nunca se construye en soledad. Necesita interlocutores que escuchen, pregunten, ayuden a interpretar y ofrezcan perspectivas nuevas. El diálogo permite integrar experiencias dispersas, reconciliar heridas, reconocer aprendizajes y abrir horizontes de futuro.

El acompañamiento desempeña aquí una función decisiva, pues ofrece el espacio relacional y espiritual en el que la persona puede integrar los acontecimientos de su vida dentro de una historia dotada de sentido, interpretar el sufrimiento no como un absurdo que destruye, sino como una experiencia que puede ser asumida y transformada, reconocer las llamadas profundas que orientan su existencia y, desde esa comprensión unificada de sí misma y de su camino, asumir decisiones libres, conscientes y responsables que configuren auténticamente su vida.

Desde la perspectiva cristiana, este proceso recibe el nombre de discernimiento vocacional. No se trata solo de elegir entre opciones externas, sino de descubrir la verdad más profunda de la propia vida a la luz de Dios. El acompañamiento ayuda a escuchar esa voz interior que llama, orienta y da unidad a la existencia.

Así, lo que la psicología describe como formación narrativa de la identidad, la tradición espiritual lo reconoce como camino de discernimiento. Ambas perspectivas convergen en un mismo punto: la persona necesita ser acompañada para comprender su vida y orientarla hacia su plenitud.

El acompañamiento no es, por tanto, una concesión a la debilidad humana, sino una expresión de su verdad más profunda: la persona está hecha para la comunión, para el encuentro, para el caminar con otros. Desde esta perspectiva, el acompañamiento pastoral no introduce algo extraño en la experiencia humana. Más bien revela y eleva una dimensión constitutiva de la persona, conduciéndola hacia su plenitud última: la comunión con Dios y con los hermanos.

La identidad personal es una realidad narrativa que se configura mediante la interpretación de la propia experiencia. Esta narración nunca se construye en soledad. Necesita interlocutores que escuchen, pregunten, ayuden a interpretar y ofrezcan perspectivas nuevas. Desde la perspectiva cristiana, este proceso recibe el nombre de discernimiento vocacional.

Anotaciones



5. SENTIDO ECLESIAL DEL ACOMPAÑAMIENTO

El acompañamiento cristiano no puede comprenderse plenamente si se reduce a la esfera de la relación interpersonal o al ámbito de la ayuda espiritual individual. Aunque se realice siempre entre personas concretas, su significado más profundo es eclesial. Acompañar es un acto de la Iglesia, porque es la Iglesia misma —como misterio de comunión y sacramento de salvación— la que acompaña a sus hijos en el camino de la fe.⁴

La Iglesia no es solo una institución que transmite enseñanzas ni una organización que ofrece servicios religiosos. Es, ante todo, el pueblo convocado por Dios, nacido del costado abierto de Cristo, animado por el Espíritu Santo y enviado al mundo como signo e instrumento de salvación (cf. *Lumen Gentium*, 1). En ella, la vida divina se comunica, se custodia y se hace crecer. Por eso, todo acompañamiento auténticamente cristiano es participación en esta misión maternal, pedagógica y santificadora de la Iglesia.

5.1. La Iglesia, madre que engendra en la fe

La tradición cristiana ha reconocido desde los primeros siglos la maternidad espiritual de la Iglesia. Ella engendra a los creyentes mediante el anuncio del Evangelio y la vida sacramental, pero también los nutre, los sostiene y los conduce progresivamente hacia la madurez en Cristo. Esta misión maternal está inseparablemente unida al mandato del Señor resucitado: *"Id y haced discípulos de todas las naciones... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado"* (Mt 28,19-20). Así, la Iglesia no solo comunica la fe, sino que acompaña su crecimiento, formando discípulos que aprenden a vivir, perseverar y madurar en el seguimiento del Señor.

La Iglesia engendra a los creyentes mediante el anuncio del Evangelio y la vida sacramental, pero también los nutre y conduce hacia la madurez en Cristo. "Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gal 4,19).

San Pablo expresa esta experiencia con palabras de intensa ternura: *"Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros"* (Gál 4,19). La imagen es elocuente: la vida de la fe no solo nace, sino que se gesta, se cuida y se forma. La maternidad espiritual implica cercanía, paciencia, tiempo compartido, atención a los procesos. Implica acompañamiento.

Esta maternidad no es meramente simbólica. La Iglesia actúa realmente como madre cuando sostiene la fragilidad del creyente, cuando lo introduce progresivamente en la vida de gracia, cuando lo levanta

⁴ El Concilio Vaticano II enseña que la Iglesia es "como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano", lo que fundamenta su misión de acompañar a las personas en su camino de fe como mediación histórica de la salvación (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 1).

en sus caídas y lo anima en su crecimiento. Como enseña el Concilio Vaticano II, la Iglesia “engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios” (Lumen Gentium, 64). Pero esa vida nueva debe ser cuidada, y ese cuidado es precisamente el acompañamiento entendido como el ejercicio de la maternidad de la Iglesia en la historia concreta de cada persona.

5.2. La Iglesia, maestra que educa en el seguimiento de Cristo

Junto a su maternidad, la Iglesia ejerce también una misión pedagógica. Cristo mismo confió a sus discípulos el mandato de enseñar, no solo transmitiendo contenidos, sino formando en el modo de vivir del Evangelio: “Enseñadles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt 28,20).

La enseñanza cristiana no es mera instrucción intelectual. Es iniciación en una forma de vida, en una relación con Dios, en una configuración progresiva con Cristo. Por eso la tradición ha llamado a la Iglesia Mater et Magistra, madre y maestra de todos los pueblos, porque educa la fe acompañando el crecimiento integral de la persona.⁵

Toda verdadera educación requiere presencia, cercanía, guía y discernimiento. Nadie aprende a vivir cristianamente solo mediante normas o conceptos; aprende mediante procesos acompañados, mediante la experiencia compartida de la fe vivida en comunidad.

La enseñanza cristiana no es mera instrucción intelectual. Es iniciación en una forma de vida, en una relación con Dios. La tradición ha llamado a la Iglesia Mater et Magistra, porque educa la fe acompañando el crecimiento integral de la persona.

Como recordaba san Juan Pablo II, la formación cristiana es “un proceso continuo de maduración” que abarca toda la existencia (Christifideles Laici, 57). El acompañamiento es, así, la forma concreta en que la Iglesia ejerce su función pedagógica. Enseña caminando con sus hijos, iluminando sus decisiones, ayudándoles a reconocer la acción de Dios en su vida.

5.3. La Iglesia, comunión que sostiene el camino de la fe

La vida cristiana no es solo relación personal con Dios, sino participación en una comunión viva. El libro de los Hechos describe la primera comunidad cristiana como un espacio donde la fe se sostiene mutuamente: perseveraban en la enseñanza apostólica, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración (Hch 2,42-47). La vida creyente aparece desde el inicio como realidad compartida.

Esta comunión, también afectiva y organizativa, es ante todo participación real en la vida trinitaria, que se expresa en la solidaridad espiritual, en el cuidado mutuo y en la corresponsabilidad por el crecimiento de todos. La Iglesia es el lugar donde nadie camina solo, porque cada miembro pertenece a un cuerpo en el que todos se sostienen mutuamente (cf. 1 Cor 12,26).

La primera comunidad cristiana perseveraba en la enseñanza apostólica, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración (Hch 2,42-47). La Iglesia es el lugar donde nadie camina solo, porque cada miembro pertenece a un cuerpo en el que todos se sostienen mutuamente (cf. 1 Cor 12,26).

El acompañamiento es expresión concreta de esta comunión. Es el modo en que la Iglesia hace visible su unidad viva, su cuidado mutuo, su responsabilidad compartida por la salvación de cada persona. Allí donde se acompaña, la comunión deja de ser una idea abstracta y se convierte en experiencia vivida.

El Papa Francisco ha recordado que la Iglesia está llamada a ejercer una verdadera “maternidad pastoral”, capaz de acercarse a cada persona con misericordia, paciencia y ternura (Evangelii

⁵ Cf. Juan XXIII, Carta encíclica Mater et Magistra (15 de mayo de 1961), n. 1.

Gaudium, 46). El acompañamiento es precisamente esa cercanía maternal que sostiene sin invadir, orienta sin dominar y espera sin abandonar.

5.4. El acompañamiento como mediación de la gracia

En la visión cristiana, la Iglesia no acompaña solo con recursos humanos. Acompaña como sacramento de la presencia de Cristo, como instrumento mediante el cual el Espíritu Santo actúa en la historia. Por eso el acompañamiento no es únicamente ayuda psicológica o consejo espiritual: es también mediación de la gracia.

Cristo continúa guiando, consolando e iluminando a su pueblo a través de las mediaciones eclesiales. La palabra fraterna, la escucha paciente, el discernimiento compartido, la oración común... todo ello puede convertirse en lugar donde Dios actúa y comunica su luz. Como recuerda el Concilio Vaticano II, la Iglesia es “*instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*” (Lumen Gentium, 1). En el acompañamiento, esta mediación sacramental se hace especialmente concreta y personal.

La Iglesia no acompaña solo con recursos humanos. Acompaña como sacramento de la presencia de Cristo, como instrumento mediante el cual el Espíritu Santo actúa en la historia

5.5. El acompañamiento como ejercicio de caridad pastoral

Acompañar es un acto de amor. No un amor genérico o abstracto, sino la caridad pastoral que busca el bien integral del otro, su crecimiento en la fe y su plena comunión con Dios. El buen pastor no se limita a indicar el camino; camina con sus ovejas, las busca cuando se pierden, las sostiene cuando están heridas (cf. Jn 10,11-15).

La caridad pastoral se manifiesta precisamente en esa cercanía que comparte la vida, que escucha, que espera, que guía con paciencia. Acompañar es amar de manera concreta, personalizada y perseverante. Es asumir responsabilidad por el camino espiritual del hermano, no como dominio, sino como servicio.

5.6. El acompañamiento como camino de santificación mutua

Finalmente, el acompañamiento no transforma solo a quien es acompañado, sino también a quien acompaña. La vida cristiana es comunión de santidad, donde cada uno contribuye al crecimiento espiritual de los demás. En la relación de acompañamiento, ambos participan de un mismo proceso de conversión, escucha y docilidad al Espíritu.

El acompañamiento no transforma solo a quien es acompañado, sino también a quien acompaña. Quien acompaña aprende a amar más profundamente, a discernir con mayor humildad. Ambos crecen juntos hacia la plenitud del amor. Así se cumple el misterio de la comunión de los santos.

Quien acompaña aprende a amar más profundamente, a discernir con mayor humildad, a reconocer la acción de Dios en la vida del otro. Quien es acompañado descubre la presencia de Cristo mediada por la Iglesia. Ambos crecen juntos hacia la plenitud del amor. Así se cumple el misterio de la comunión de los santos: la santidad no es un camino solitario, sino un caminar juntos hacia Dios. Allí donde la Iglesia acompaña, realiza su identidad más profunda: ser presencia viva de Cristo que camina con su pueblo hasta conducirlo a la plenitud de la vida en Dios.

Anotaciones



6. OBJETIVO DEL ACOMPAÑAMIENTO EN EL PROCESO EVANGELIZADOR

El acompañamiento en el proceso evangelizador tiene un horizonte claro y profundamente cristológico: **la madurez integral de la vida en Cristo**. No se trata simplemente de sostener emocionalmente, de orientar decisiones puntuales o de resolver dificultades espirituales concretas. Su finalidad última es que la persona llegue a configurarse progresivamente con Cristo, hasta que su modo de pensar, amar y vivir quede transformado por la gracia.

La evangelización no se cumple plenamente cuando alguien escucha el anuncio del Evangelio o experimenta un despertar espiritual. Ese momento inicial, aunque decisivo, es solo el comienzo de un camino. El objetivo es que esa semilla de vida nueva arraigue, crezca y dé fruto abundante. Como escribe san Pablo, el bautizado está llamado a “caminar en Cristo, arraigado y edificado en Él, firme en la fe” (cf. Col 2,6-7). El acompañamiento existe precisamente para custodiar este crecimiento hasta su madurez.

La tradición cristiana ha descrito esta meta como plenitud de vida teologal: una existencia sostenida por la fe, vivificada por la esperanza y configurada por la caridad.⁶ En términos del Magisterio, se trata de formar discípulos misioneros, creyentes que no solo han encontrado a Cristo, sino que viven en Él, con Él y para Él.⁷

6.1. Estabilidad en la fe: de la adhesión inicial a la firmeza interior

El primer fruto del acompañamiento es la estabilidad. La fe que nace del encuentro necesita arraigarse para no quedar a merced de las circunstancias, de las emociones cambiantes o de las pruebas inevitables de la vida. San Pablo describe esta maduración con imágenes de profundidad y firmeza: estar arraigados, edificados, consolidados en Cristo (cf. Col 2,6-7). La fe madura cuando deja de ser solo entusiasmo inicial y se convierte en convicción profunda, capaz de sostener la existencia incluso en la oscuridad.

De la adhesión inicial a la firmeza interior. La fe madura cuando deja de ser solo entusiasmo inicial y se convierte en convicción profunda, capaz de sostener la existencia incluso en la oscuridad.

El acompañamiento ayuda a este arraigo porque ofrece continuidad, memoria, discernimiento y apoyo en los momentos de crisis. La fe no se consolida solo por comprensión intelectual, sino por perseverancia vivida, sostenida y acompañada. Como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica, la fe es a la vez don de Dios y acto humano que debe ser alimentado y custodiado (cf. CIC 162).

⁶ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1812-1813.

⁷ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 120.

6.2. Vida sacramental y comunitaria: de la experiencia personal a la comunión eclesial

La madurez cristiana se comienza a vislumbrar cuando el bautizado adquiere sentido de pertenencia a un cuerpo, a un pueblo en una comunión viva que lo sostiene y lo configura. La vida cristiana alcanza su forma plena cuando se integra en la vida sacramental y comunitaria de la Iglesia y no solo a nivel interior e individual.

El libro de los Hechos describe la estructura fundamental de esta vida: perseverar en la enseñanza apostólica, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en la oración (cf. Hch 2,42). La fe madura cuando se hace liturgia, cuando se hace comunidad, cuando se hace vida compartida.

De la experiencia personal a la comunión eclesial. La fe madura cuando se hace liturgia, cuando se hace comunidad, cuando se hace vida compartida (cf. Hch 2,42).

El acompañamiento ayuda a pasar de una experiencia religiosa personal a una pertenencia eclesial consciente y gozosa. Introduce en el ritmo sacramental de la Iglesia, en su oración, en su misión, en su comunión concreta. Sin esta inserción, la fe corre el riesgo de permanecer frágil, subjetiva o aislada. San Juan Pablo II lo expresó con claridad: el cristiano no se realiza en el aislamiento, sino en la participación viva en la comunidad eclesial (Christifideles Laici, 26).

6.3. Discernimiento vocacional: de vivir sin dirección a vivir con sentido

La madurez cristiana implica también descubrir el sentido concreto de la propia vida a la luz de Dios. Toda existencia es vocación, llamada personal a amar de una forma única e irrepetible. Pero esta llamada necesita ser reconocida, interpretada y acogida.

San Pablo exhorta a no conformarse con la mentalidad del mundo, sino a renovar la mente para discernir la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo perfecto (cf. Rom 12,2). Este discernimiento no es un acto puntual, sino un proceso continuo de escucha, oración y lectura providencial de la propia historia.

De vivir sin dirección a vivir con sentido. San Pablo exhorta a renovar la mente para discernir la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo perfecto (cf. Rom 12,2).

El acompañamiento es espacio privilegiado para este discernimiento. En él, la persona aprende a reconocer la voz de Dios en los acontecimientos, en los deseos profundos, en las decisiones concretas. Aprende a leer su vida como historia de salvación y a responder libremente al amor que la llama. En este sentido, el acompañamiento conduce a la unificación interior: vivir no por impulsos dispersos, sino desde una vocación reconocida y abrazada.

6.4. Misión evangelizadora: de recibir la fe a transmitirla

La madurez cristiana alcanza su plenitud cuando se abre a la misión. La fe auténtica es esencialmente expansiva, comunicativa, fecunda. Quien ha encontrado a Cristo está llamado a darlo a conocer.

De recibir la fe a transmitirla. La fe se fortalece cuando se comparte, se purifica cuando se ofrece, se profundiza cuando se comunica.

El mandato del Señor resucitado —“Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19-20)— no es una tarea reservada a algunos, sino la vocación de todo creyente. La fe se fortalece cuando se comparte, se purifica cuando se ofrece, se profundiza cuando se comunica.

El acompañamiento prepara para esta dimensión misionera. Forma discípulos que no solo reciben, sino que también transmiten; que no solo buscan, sino que también guían; que no solo son acompañados, sino que llegan a acompañar a otros. Aquí se revela la plenitud del proceso evangelizador: el acompañado se convierte en acompañante, y la vida recibida se hace vida entregada.

6.5. Las grandes transformaciones que el acompañamiento hace posibles

Contemplado en su conjunto, el acompañamiento permite una serie de transformaciones profundas que marcan el paso de una fe inicial a una fe madura: conduce del entusiasmo inicial a la perseverancia fiel, de la emoción religiosa pasajera a una vida teologal estable, de la experiencia espiritual vivida de forma individual a una comunión eclesial consciente y responsable, y de la simple recepción del Evangelio a su transmisión misionera como expresión de una fe que ha echado raíces y se hace fecunda.

Estas transformaciones no son automáticas. Requieren tiempo, cuidado, paciencia, discernimiento y gracia. El acompañamiento es el espacio donde estas transiciones pueden realizarse de manera orgánica y fecunda.

Contemplado en su conjunto, el acompañamiento conduce del entusiasmo inicial a la perseverancia fiel, de la emoción religiosa pasajera a una vida teologal estable, de la experiencia espiritual vivida de forma individual a una comunión eclesial consciente y responsable, y de la simple recepción del Evangelio a su transmisión misionera. En última instancia, el acompañamiento existe para que Cristo viva plenamente en el creyente: "Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20).

En última instancia, el acompañamiento existe para que Cristo viva plenamente en el creyente y el creyente viva plenamente en Cristo. Como escribe san Pablo: "Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20). Cuando esto acontece, la evangelización ha alcanzado su meta: no solo ha sido anunciado el Evangelio, sino que ha tomado forma viva en la existencia concreta de una persona que, transformada por la gracia, se convierte a su vez en signo y mediación de la presencia de Cristo en el mundo.

Anotaciones



7. DIMENSIÓN ESPIRITUAL:

EL ACOMPAÑAMIENTO COMO MINISTERIO DE CARIDAD

En su núcleo más profundo, el acompañamiento cristiano es un acto de amor y no solo una ayuda fraterna o una tarea pastoral, sino un verdadero **ministerio de caridad espiritual**, participación concreta en el amor mismo con el que Dios se inclina hacia la humanidad para conducirla a la plenitud de la vida.

Acompañar es amar de una manera particular: amar caminando con el otro, sosteniendo su proceso, respetando sus tiempos, iluminando su camino y confiando en la obra silenciosa de la gracia. Es una forma de caridad que no busca imponerse, sino servir; no busca dirigir desde fuera, sino permanecer cerca; no busca sustituir la libertad del otro, sino ayudarla a desplegarse en la verdad.

7.1. La dinámica del amor que se comunica

Santo Tomás de Aquino expresa un principio fundamental de la metafísica y de la vida espiritual: *bonum est diffusivum sui*, el bien es difusivo de sí mismo.⁸ El bien, por su propia naturaleza, tiende a comunicarse, a expandirse, a compartirse. Lo que es verdaderamente bueno no permanece encerrado en sí mismo, sino que se entrega.

La gracia recibida no es posesión privada; es don destinado a ser compartido. Acompañar es dejar que la gracia recibida se haga servicio, presencia, cercanía.

Este principio ilumina profundamente el sentido del acompañamiento cristiano. La gracia recibida no es posesión privada; es don destinado a ser compartido. Quien ha sido alcanzado por el amor de Dios experimenta interiormente el impulso de comunicarlo, de hacerlo fecundo en la vida de otros, de convertirse en mediación de esa misma gracia.

La vida cristiana no es acumulación de dones espirituales, sino participación en el movimiento de amor que procede de Dios y vuelve a Dios pasando por los hermanos. Acompañar es dejar que la gracia recibida se haga servicio, presencia, cercanía.

7.2. Acompañar como servicio humilde y desinteresado

En la lógica evangélica, el amor se expresa como servicio. Cristo mismo lo enseña con su vida y con sus palabras: *"El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida"* (Mc 10,45). Toda participación en su misión adopta necesariamente esta forma.

Acompañar es servir el crecimiento espiritual del otro. Es ponerse a disposición de su camino, ofrecer oración, escucha, tiempo, paciencia. Es aceptar el ritmo del otro sin imponer el propio. Es sostener sin dominar, orientar sin poseer, iluminar sin sustituir.

⁸ Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 5, a. 4, ad 2.

Acompañar es servir el crecimiento espiritual del otro. Es ponerse a disposición de su camino, ofrecer oración, escucha, tiempo, paciencia.

Este servicio exige humildad profunda, porque quien acompaña reconoce que no es el protagonista del proceso, sino instrumento. No conduce desde su propia autoridad, sino que coopera con la acción de Dios que ya está obrando en el corazón del acompañado. Como recuerda el apóstol Pablo: *"Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer"* (1 Cor 3,7). El acompañante sirve, pero el crecimiento pertenece a Dios.

7.3. Acompañar como donación de sí mismo

Toda auténtica caridad implica entrega. Acompañar no consiste simplemente en ofrecer orientaciones o transmitir conocimientos espirituales. Implica dar algo mucho más profundo que se podría concretar en la propia presencia, la propia atención, el propio tiempo y, sobre todo, la propia oración.

El acompañamiento es una forma de hospitalidad espiritual. Se abre espacio en el corazón para acoger la vida del otro, su historia, sus luchas, sus búsquedas. Esta apertura exige disponibilidad interior, capacidad de escucha y disposición a dejarse afectar por el camino del hermano.

Acompañar implica dar algo mucho más profundo: la propia presencia, la propia atención, el propio tiempo y, sobre todo, la propia oración.

En este sentido, acompañar participa del dinamismo kenótico del amor cristiano, del amor que se vacía de sí para hacer lugar al otro. Como Cristo que *"se despojó de sí mismo"* (Flp 2,7), el acompañante aprende a hacerse espacio de acogida, presencia que sostiene, silencio que escucha, palabra que ilumina. La donación que implica el acompañamiento no empobrece; al contrario, ensancha el corazón y lo configura progresivamente con el amor de Cristo.

7.4. Participación en la misión de Cristo, Buen Pastor

El acompañamiento encuentra su modelo supremo en Cristo, el Buen Pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, camina delante de ellas y da la vida por ellas (cf. Jn 10,11-14). Toda forma de acompañamiento cristiano es participación en esta misión pastoral de Cristo.

Jesús no solo enseña desde fuera; entra en la historia concreta de las personas, camina con ellas, escucha sus preguntas, ilumina sus caminos, sostiene su fragilidad. Su modo de amar es siempre acompañante: cercano, paciente, respetuoso, transformador.

El acompañamiento cristiano brota del modo de amar de Jesús: cercano, paciente y misericordioso. Caminar con otros, escuchar su historia y sostener su fragilidad hace visible hoy el cuidado pastoral.

Cuando la Iglesia acompaña, prolonga este estilo pastoral de Cristo. Hace presente su cuidado, su misericordia, su cercanía. El acompañante se convierte, de manera humilde y limitada, en signo del Buen Pastor que guía a su pueblo hacia la vida plena. Por eso el acompañamiento no es simplemente una tarea humana generosa. Es participación real en la misión salvífica de Cristo.

7.5. Cooperación con la acción del Espíritu Santo

Si Cristo es el modelo del acompañamiento, el Espíritu Santo es su verdadero protagonista interior. Él es quien guía los corazones, quien ilumina la conciencia, quien suscita el deseo de Dios, quien transforma la vida desde dentro.

El acompañamiento cristiano no sustituye esta acción del Espíritu; la reconoce, la escucha y coopera con ella. El acompañante se sitúa en actitud de discernimiento, atento a los signos de la gracia, respetuoso del misterio que se despliega en el alma del otro.

Acompañar implica dar algo mucho más profundo: la propia presencia, la propia atención, el propio tiempo y, sobre todo, la propia oración.

Jesús prometió que el Espíritu conduciría a la verdad plena (cf. Jn 16,13). El acompañamiento consiste precisamente en ayudar a reconocer esta guía interior, a seguirla con libertad y a confiar en su acción transformadora. Por ello, acompañar es también un acto profundamente contemplativo: exige escuchar a Dios que actúa en la vida del otro. El acompañante no crea la vida espiritual; la contempla, la discierne, la custodia y la sirve.

7.6. El acompañamiento como comunión en el amor de Dios

En su forma más profunda, el acompañamiento es participación en el amor trinitario. El Padre llama, el Hijo conduce, el Espíritu transforma. La Iglesia, y en ella cada acompañante, entra humildemente en este dinamismo divino, haciéndose instrumento de la comunión que Dios quiere ofrecer a cada persona.

Acompañar es, por tanto, dejar que el amor de Dios circule a través de la propia vida hacia la vida del otro. Es convertirse en mediación humilde de una presencia mayor, en transparencia de una caridad que precede, sostiene y supera toda acción humana.

En su forma más profunda, el acompañamiento es participación en el amor trinitario. El Padre llama, el Hijo conduce, el Espíritu transforma.

En última instancia, acompañar es amar como Cristo ama: permaneciendo cerca, sosteniendo el camino, conduciendo hacia la plenitud de la vida en Dios. Donde hay verdadero acompañamiento, la caridad se hace historia concreta y visible.

Anotaciones



8. IMPLICACIONES PASTORALES

Si el acompañamiento pertenece al modo mismo en que Dios salva, si responde a la estructura relacional del ser humano y si forma parte constitutiva de la vida de la Iglesia, entonces no puede permanecer en el nivel de la reflexión teórica o del ideal espiritual. Debe traducirse necesariamente en opciones pastorales concretas, visibles, organizadas y sostenidas en el tiempo.

La pastoral de la Iglesia no puede limitarse a proponer contenidos ni a organizar actividades. Está llamada a generar procesos de vida, de conversión y de maduración. Y todo proceso humano y espiritual necesita ser acompañado. Por eso, asumir el acompañamiento no significa añadir una tarea más a la programación pastoral, sino reconfigurar la acción evangelizadora desde dentro, según la lógica de la cercanía, la relación y el cuidado personal.

Las implicaciones que se derivan de ello afectan al modo de concebir la misión, a la organización de la comunidad, a la formación de los agentes pastorales y al estilo mismo de la vida eclesial.

8.1. El acompañamiento es constitutivo de la evangelización

La primera implicación es de carácter fundamental: el acompañamiento no es un complemento de la evangelización, sino una de sus dimensiones esenciales. No basta anunciar el Evangelio; es necesario ayudar a que ese anuncio sea acogido, comprendido, interiorizado y vivido en el tiempo.

El Papa Francisco lo expresa con claridad al afirmar que la Iglesia debe iniciar a todos en el arte del acompañamiento, porque la evangelización auténtica implica cercanía, paciencia y procesos progresivos (*Evangelii Gaudium*, 169-173). Evangelizar es sembrar y cuidar el crecimiento de la semilla.

El acompañamiento no es un complemento de la evangelización, sino una de sus dimensiones esenciales. Obliga a pasar de una pastoral centrada en eventos a una pastoral centrada en procesos; de una lógica de transmisión a una lógica de generación. Donde el acompañamiento falta, la evangelización queda incompleta.

Esta perspectiva transforma profundamente la acción pastoral. Obliga a pasar de una pastoral centrada en eventos a una pastoral centrada en procesos; de una lógica de transmisión a una lógica de generación; de una preocupación por la actividad a una atención al crecimiento real de las personas.

Donde el acompañamiento falta, la evangelización queda incompleta. Donde está presente, el anuncio se convierte en camino de vida.

8.2. El acompañamiento debe ser comunitario, no solo individual

Aunque el acompañamiento se realiza siempre en relaciones personales concretas, no puede reducirse a una práctica individual ni depender únicamente de iniciativas aisladas. Debe ser expresión de la vida de la comunidad en su conjunto.

La Iglesia primitiva muestra que el crecimiento en la fe acontecía dentro de una comunión viva donde todos se sostenían mutuamente (cf. Hch 2,42-47). La comunidad entera era espacio de acogida, formación, discernimiento y misión.

Debe ser expresión de la vida de la comunidad en su conjunto. La pastoral del acompañamiento debe estar integrada en la vida ordinaria de la comunidad cristiana: en sus grupos, en sus itinerarios formativos, en su vida sacramental, en su dinamismo misionero.

Esto implica que la pastoral del acompañamiento debe estar integrada en la vida ordinaria de la comunidad cristiana: en sus grupos, en sus itinerarios formativos, en su vida sacramental, en su dinamismo misionero. Cada comunidad está llamada a convertirse en un tejido de relaciones que sostienen la fe de sus miembros.

San Juan Pablo II recordaba que la parroquia es “la Iglesia que vive entre las casas de sus hijos e hijas” (Christifideles Laici, 26). Vivir entre las casas significa también caminar con las personas en sus procesos reales, no solo convocarlas a actos religiosos.

8.3. El acompañamiento requiere formación de acompañantes

Acompañar es un arte espiritual que no puede improvisarse. Exige madurez humana, profundidad espiritual, capacidad de escucha, discernimiento y conocimiento de los procesos del crecimiento interior. No basta la buena voluntad; es necesaria una verdadera formación.

El Papa Francisco insiste en que la Iglesia debe formar a sus miembros en este arte, enseñándoles a respetar los procesos, a escuchar con reverencia, a discernir con sabiduría (Evangelii Gaudium, 169). La formación del acompañante implica integrar múltiples dimensiones:

- madurez afectiva y relacional,
- vida espiritual profunda,
- conocimiento de la doctrina y de la tradición de la Iglesia,
- sensibilidad pastoral,
- capacidad de discernimiento.

Debe ser expresión de la vida de la comunidad en su conjunto. La pastoral del acompañamiento debe estar integrada en la vida ordinaria de la comunidad cristiana: en sus grupos, en sus itinerarios formativos, en su vida sacramental, en su dinamismo misionero.

Formar acompañantes es una de las tareas más urgentes de la pastoral contemporánea, porque de ello depende en gran medida la fecundidad real de la evangelización. Allí donde hay acompañantes preparados, la fe puede crecer con solidez y continuidad.

8.4. El acompañamiento necesita estructuras parroquiales que lo sostengan

El acompañamiento no puede depender únicamente de la generosidad individual o de iniciativas espontáneas. Requiere estructuras pastorales que lo hagan posible, lo organicen y lo sostengan en el tiempo.

La parroquia, como comunidad de comunidades y espacio ordinario de la vida cristiana, está llamada a ofrecer itinerarios claros de crecimiento, espacios de encuentro personal, tiempos y lugares donde el acompañamiento pueda desarrollarse con continuidad.

Esto implica diseñar procesos formativos, crear equipos de acompañamiento, ofrecer momentos de escucha, integrar el acompañamiento en los distintos ámbitos de la vida parroquial: iniciación cristiana y catequesis, pastoral juvenil, pastoral familiar, acción caritativa, itinerarios vocacionales.

Requiere estructuras pastorales que lo hagan posible: itinerarios claros de crecimiento, espacios de encuentro personal, tiempos y lugares donde el acompañamiento pueda desarrollarse con continuidad en la iniciación cristiana, pastoral juvenil, familiar, acción caritativa e itinerarios vocacionales.

Como enseña el Papa Francisco, la parroquia debe ser una comunidad capaz de adaptarse para acercarse a las personas allí donde están (Evangelii Gaudium, 28). Esto incluye generar estructuras que permitan acompañar sus procesos reales.

8.5. El acompañamiento debe integrar la dimensión humana, espiritual y eclesial

Finalmente, el acompañamiento cristiano debe ser integral. La persona humana es una unidad viva donde lo humano, lo espiritual y lo comunitario se entrelazan inseparablemente. Por ello, acompañar no puede reducirse a un único aspecto de la vida.

Debe atender la realidad concreta de la persona: su historia, sus afectos, sus decisiones, sus luchas. Debe iluminar su camino espiritual, ayudándole a reconocer la acción de Dios. Debe insertarla en la comunión de la Iglesia, donde la fe se vive y se celebra.

El acompañamiento cristiano debe ser integral. Descuidar lo humano significa perder realismo; desatender lo espiritual le hace carecer de hondura; olvidar lo eclesial lo conduce a perder su horizonte de comunión. La verdadera pastoral del acompañamiento integra todas estas dimensiones en un único proceso de crecimiento en Cristo.

Benedicto XVI recordó que la fe se vive en la totalidad de la existencia humana y dentro de la comunión eclesial (Porta Fidei, 9). El acompañamiento, por tanto, debe respetar y promover esta unidad. Descuidar lo humano del acompañamiento significa perder realismo, desatender lo espiritual le hace carecer de hondura y olvidar lo eclesial lo conduce a perder su horizonte de comunión. La verdadera pastoral del acompañamiento integra todas estas dimensiones en un único proceso de crecimiento en Cristo.

De este modo la Iglesia aparece como lo que está llamada a ser: comunidad que camina con sus hijos, los forma en Cristo y los envía al mundo como testigos de su amor.

Anotaciones



9. SÍNTESIS FINAL

Al contemplar en su conjunto la realidad del acompañamiento cristiano, se revela no como una práctica pastoral entre otras posibles, ni como un recurso adaptado a determinadas sensibilidades culturales, sino como una dimensión profundamente arraigada en la lógica misma de la vida cristiana. El acompañamiento pertenece a la estructura viva de la fe, porque pertenece al modo en que Dios se relaciona con el ser humano, al modo en que la Iglesia existe en la historia y al modo en que la persona crece hacia su plenitud.

El acompañamiento está bíblicamente fundado porque la historia de la salvación no es una sucesión de intervenciones aisladas, sino un camino en el que Dios guía, sostiene, corrige, consuela y conduce a su pueblo con paciencia pedagógica. La revelación muestra a un Dios que llama y camina con quienes llama; ilumina y permanece; redime y conduce progresivamente hacia la comunión plena. En esta historia acompañada se inscribe toda experiencia cristiana auténtica.

Es teológicamente necesario porque la vida de la gracia no es estática, sino dinámica. La gracia no actúa de modo mecánico ni automático, sino que se despliega en el tiempo, en la libertad, en la historia concreta de cada persona. La tradición espiritual de la Iglesia ha reconocido siempre que el crecimiento en la vida divina implica procesos de purificación, discernimiento y maduración que requieren mediaciones concretas. La comunión eclesial no es solo el contexto externo de la fe, sino el espacio vital donde la gracia se reconoce, se acoge y se desarrolla. Como enseña el Concilio Vaticano II, la Iglesia es “sacramento universal de salvación” (Lumen Gentium, 48), y en esa sacramentalidad se inscribe toda forma auténtica de acompañamiento.

Es magisterialmente afirmado porque la Iglesia, en su reflexión sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, ha reconocido cada vez con mayor claridad que la transmisión de la fe exige procesos personales sostenidos por relaciones vivas. La insistencia constante del Magisterio reciente en la formación integral, en el discernimiento espiritual, en la cercanía pastoral y en la dimensión procesual de la evangelización no es accidental. Responde a la conciencia de que la fe no se conserva ni se transmite de manera abstracta, sino en la trama concreta de relaciones que sostienen la vida creyente. En este sentido, el acompañamiento aparece como expresión madura de la autoconciencia misionera de la Iglesia en nuestro tiempo.

Es antropológicamente coherente porque corresponde a la verdad profunda de la persona humana. El ser humano no se comprende ni se realiza en el aislamiento, sino en la relación. Su libertad necesita orientación, su identidad necesita reconocimiento, su crecimiento necesita mediación. Acompañar no significa añadir algo externo al desarrollo humano, sino respetar su dinamismo más íntimo. La fe cristiana no violenta esta estructura relacional de la persona; la ilumina, la purifica y la conduce a su plenitud en la comunión con Dios y con los demás.

Es pastoralmente imprescindible porque la vida real de las personas no avanza por simples decisiones puntuales, sino por procesos complejos, frágiles y progresivos. Allí donde no hay acompañamiento, el anuncio corre el riesgo de quedar en la superficie, la conversión inicial puede diluirse y la pertenencia eclesial puede debilitarse. Allí donde el acompañamiento está presente, la fe se enraíza, se integra en la vida cotidiana y se hace fecunda. La acción pastoral encuentra en el acompañamiento no solo un medio eficaz, sino la forma concreta de cuidar verdaderamente la vida espiritual de las personas.

Por todo ello, el acompañamiento no puede considerarse una opción entre otras formas posibles de acción pastoral. No es un recurso para contextos particulares ni una metodología reservada a ámbitos especializados. Es el camino ordinario por el que la gracia madura en la vida del creyente, porque la gracia misma actúa respetando los tiempos, los procesos y las mediaciones de la historia humana.

Podría decirse, en última instancia, que acompañar es permitir que la lógica de la Encarnación continúe desplegándose en la vida de la Iglesia: Dios que entra en la historia, que camina con la persona y que la conduce con paciencia hacia la plenitud de la vida.

Podría decirse, en última instancia, que acompañar es permitir que la lógica de la Encarnación continúe desplegándose en la vida de la Iglesia: Dios que entra en la historia, que camina con la persona y que la conduce con paciencia hacia la plenitud de la vida. Y ese es, en definitiva, el horizonte último de todo acompañamiento cristiano: que la vida divina, recibida como don, crezca hasta hacerse forma plena de la existencia humana, para gloria de Dios y para la vida del mundo.

Allí donde este modo de presencia se hace visible, la fe deja de ser solo una verdad confesada y se convierte en una vida realmente transformada.

Y ese es, en definitiva, el horizonte último de todo acompañamiento cristiano: que la vida divina, recibida como don, crezca hasta hacerse forma plena de la existencia humana, para gloria de Dios y para la vida del mundo.



RESUMEN DEL DOCUMENTO

1. Idea central

El **acompañamiento es una dimensión esencial de la evangelización cristiana**. No es solo una técnica pastoral, sino una forma concreta de participar en el modo en que Dios actúa: **Dios salva acompañando a las personas en su historia y en sus procesos de vida**. La Iglesia está llamada a continuar ese estilo "divino", caminando con las personas para ayudarles a crecer en la fe y llegar a la madurez cristiana.

2. Fundamentos del acompañamiento

a) Fundamento bíblico

La Biblia muestra que la fe nace y crece **en relaciones y procesos acompañados**.

Ejemplos principales:

- **Dios acompaña a su pueblo** a lo largo de la historia de la salvación.
- **Jesús acompaña a los discípulos**, invitándolos a "venir y ver", compartir la vida y aprender gradualmente su identidad y misión.
- **La Iglesia primitiva** vive la fe acompañando a los nuevos creyentes (ejemplo de Pablo, Bernabé, Priscila y Aquila).

En este sentido, la fe cristiana **no surge ni madura en soledad**, sino dentro de relaciones que ayudan a discernir y crecer.

b) Fundamento en el Magisterio de la Iglesia

Los Papas recientes han insistido en el acompañamiento como clave de la evangelización. Sus principales aportaciones son:

- **Pablo VI**: la evangelización es un proceso que transforma la vida y requiere testigos cercanos.
- **Juan Pablo II**: la fe necesita formación y maduración progresiva.
- **Benedicto XVI**: la fe nace del encuentro personal con Cristo que debe cultivarse.
- **Papa Francisco**: propone el "arte del acompañamiento" como paradigma pastoral.

c) Fundamento antropológico

Las ciencias humanas confirman que la persona crece siempre en relación con otros. Tres ámbitos lo muestran:

1. **Psicología del desarrollo**: la identidad y la madurez se construyen logrando vínculos de confianza.
2. **Pedagogía**: el aprendizaje profundo necesita guía y procesos acompañados.
3. **Formación de la identidad**: las personas comprenden su vida dialogando con otros.

El acompañamiento responde a la naturaleza relacional del ser humano.

3. Sentido eclesial del acompañamiento

El acompañamiento no es solo una relación entre dos personas, sino también una acción de la Iglesia. La Iglesia acompaña como madre, engendrando la fe y cuidándola hasta que madura; como maestra, educando en el seguimiento de Cristo mediante procesos formativos; como comunidad, sosteniendo el camino de la fe mediante la comunión y el apoyo mutuo; y como mediadora de la gracia, porque, a través del acompañamiento —especialmente sacramental—, Dios sigue actuando en la vida de las personas.

4. Objetivo del acompañamiento

El fin del acompañamiento es la madurez cristiana, es decir, que la persona llegue a configurarse con Cristo. Esto implica varios pasos:

1. Estabilidad en la fe

Pasar del entusiasmo inicial a una fe firme.

2. Integración en la Iglesia

Vida sacramental y comunitaria.

3. Discernimiento vocacional

Descubrir el sentido de la propia vida a la luz de Dios.

4. Compromiso misionero – evangelizador

Pasar de recibir la fe a transmitirla.

En síntesis, el acompañado está llamado a convertirse también en acompañante de otros.

5. Dimensión espiritual del acompañamiento

El acompañamiento es **un ministerio de caridad** que implica servicio humilde, escucha profunda, entrega personal, respeto a los procesos y, ante todo, cooperación con la acción del Espíritu Santo. El modelo es Cristo Buen Pastor, que conoce, guía y da la vida por sus ovejas.

6. Implicaciones pastorales

Para que el acompañamiento sea real, en la Iglesia se necesitan cambios pastorales que podríamos enumerar concretamente en los siguientes:

1. La evangelización debe centrarse en procesos, no solo en actividades.

2. El acompañamiento debe ser comunitario, no solo individual.

3. Es necesario formar acompañantes con madurez humana y espiritual.

4. Las parroquias deben crear estructuras que lo faciliten (itinerarios formativos, equipos de acompañamiento, espacios de escucha).

5. Debe integrar lo humano, espiritual y eclesial.

7. Síntesis final

El planteamiento que la Acción Católica General promueve en su reflexión sobre el acompañamiento cristiano debe estar fundado bíblica y teológicamente, afirmado por el Magisterio, debe ser coherente con la antropología cristiana y de carácter imprescindible en la vida pastoral. Por ello no es una opción secundaria, sino el camino ordinario para que la fe crezca y madure.



PISTAS PARA EL TRABAJO EN EQUIPO

Itinerario comunitario de discernimiento sobre el acompañamiento

El trabajo en grupo no busca únicamente compartir opiniones ni intercambiar experiencias, **sino discernir juntos la acción de Dios en la vida de las personas y de la comunidad**, para descubrir cómo el acompañamiento puede crecer y purificarse en la práctica pastoral concreta.

Se propone que este proceso se viva según el estilo de la **conversación en el Espíritu**, es decir, como una escucha orante y respetuosa en la que cada uno comparte desde lo que ha reconocido ante Dios y todos buscan juntos discernir la acción del Espíritu Santo en la vida de la comunidad.⁹

La conversación en el Espíritu implica una escucha profunda y orante, donde cada intervención nace del silencio interior, del discernimiento personal y del deseo sincero de buscar la voluntad de Dios. En este sentido, el proceso de **Ver, Juzgar y Actuar** encuentra en ella su clima espiritual más propio: mirar la realidad no solo con análisis humano, sino con mirada creyente; interpretarla no solo con criterios pastorales, sino a la luz del Espíritu; y decidir no solo por eficacia organizativa, sino por docilidad a la acción de Dios. Conviene realizar el trabajo en clima de oración, respeto y escucha profunda.

VER

Reconocer la experiencia real del acompañamiento

Objetivo: Tomar conciencia de cómo se vive realmente el acompañamiento en la experiencia concreta de las personas y de la comunidad. No se trata de teorizar, sino de **mirar la vida**.

Paso 1. Relato personal o comunitario

Cada participante comparte brevemente:

- una experiencia en la que haya sido acompañado espiritualmente
- o una experiencia en la que haya acompañado a alguien
- o una situación donde el acompañamiento faltó y se notó su ausencia

Se pueden ofrecer estas preguntas guía:

- ¿Qué situación concreta se estaba viviendo?
- ¿Quién acompañó y cómo lo hizo?

⁹ Cf. Secretaría General del Sínodo, Vademécum del Sínodo sobre la sinodalidad (2021); Documento de trabajo para la Etapa Continental del Sínodo sobre la sinodalidad (2022); y Instrumentum Laboris de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2023), sobre la práctica de la “conversación en el Espíritu”.

- ¿Qué cambió en la persona o en el proceso?
- ¿Qué fue lo más valioso de esa experiencia?
- ¿Qué faltó o qué habría sido necesario?

Importante: hablar desde hechos reales, no desde ideas generales

Paso 2. Escucha contemplativa

Mientras cada uno habla, el grupo escucha sin interrumpir, sin comentar, sin evaluar. Se sugiere anotar: emociones que aparecen, actitudes observadas, frutos visibles y dificultades. El objetivo no es interpretar todavía, solo **reconocer lo vivido**.

Fruto esperado del momento VER: Tomar conciencia realista de la experiencia concreta del acompañamiento en la vida personal y comunitaria.

JUZGAR

Discernir a la luz del Evangelio qué es verdadero acompañamiento cristiano

Objetivo: Interpretar las experiencias a la luz del sentido cristiano del acompañamiento. No basta con que algo funcione humanamente; se trata de reconocer lo que expresa realmente el estilo de Cristo y de la Iglesia.

Paso 1. Identificación de elementos esenciales

El grupo relea las experiencias compartidas y busca si estaban presentes estos elementos fundamentales:

- relación personal auténtica
- escucha profunda y respetuosa
- continuidad en el tiempo
- referencia explícita o implícita a Cristo
- inserción en la vida de la Iglesia

Para cada elemento se pregunta:

- ¿Cuándo estuvo presente claramente?
- ¿Cuándo faltó?
- ¿Qué diferencia produjo su presencia o ausencia?

Paso 2. Discernimiento espiritual

Se invita al grupo a ir más allá del análisis psicológico y preguntarse:

- ¿Dónde reconocemos la acción del Espíritu Santo?
- ¿Qué actitudes reflejan el modo de acompañar de Cristo?
- ¿Qué formas de acompañamiento son solo apoyo humano y cuáles ayudan realmente a crecer en la fe?

Paso 3. Iluminación con la Palabra de Dios

Leer brevemente un texto bíblico de acompañamiento (por ejemplo Emaús – Lc 24, 13-35 – o llamada de los discípulos – Jn 1, 35ss –) y preguntarse:

- ¿Qué hace Jesús que también hemos visto en nuestras experiencias?
- ¿Qué hace Jesús que aún no aparece en nuestra práctica?

Fruto esperado del momento JUZGAR: Clarificar qué es auténtico acompañamiento cristiano y qué no lo es, a la luz del Evangelio y de la experiencia vivida.

ACTUAR

Objetivo: Pasar del análisis a decisiones concretas. El discernimiento solo es auténtico cuando se traduce en conversión pastoral real.

Dinámica sugerida

Dividir el trabajo en cuatro áreas.

A. ¿Dónde hay acompañamiento real?

Identificar espacios concretos donde ya se acompaña bien:

- grupos de vida
- catequesis
- pastoral juvenil
- visitas a enfermos
- acción caritativa
- acompañamiento personal informal

Preguntas:

- ¿Qué hace fecundos estos espacios?
- ¿Qué podemos aprender de ellos?
- ¿Cómo fortalecerlos?

B. ¿Dónde hay abandono pastoral?

Nombrar con realismo los lugares donde falta acompañamiento:

- personas que desaparecen tras sacramentos
- jóvenes que no continúan procesos
- adultos recién evangelizados
- familias en crisis
- personas en duelo
- voluntarios agotados

Preguntas:

- ¿Quién queda solo en nuestra comunidad?
- ¿En qué momentos se rompe el proceso de fe?
- ¿Por qué ocurre?

C. ¿Quién podría acompañar?

Identificar personas con potencial para acompañar:

- creyentes maduros
- personas con capacidad de escucha
- líderes naturales
- agentes pastorales
- matrimonios con experiencia

Preguntas:

- ¿A quién reconocemos como acompañante posible?
- ¿Qué dones humanos y espirituales vemos en ellos?
- ¿Cómo invitarles?

D. ¿Qué formación es necesaria?

Discernir necesidades formativas concretas:

- escucha activa
- discernimiento espiritual
- acompañamiento de procesos
- conocimiento bíblico y teológico
- madurez afectiva

Preguntas:

- ¿Qué necesitamos aprender como comunidad?
- ¿Qué recursos o formación sería necesaria?
- ¿Qué primer paso realista podemos dar?

Compromiso final (muy importante)

Cada grupo formula:

- un paso personal concreto
- un paso comunitario concreto
- un paso parroquial concreto

Deben ser realistas, verificables y con fecha aproximada.

CIERRE ESPIRITUAL

Se recomienda terminar con un momento de silencio orante y compartir brevemente:

- qué me ha tocado más
- qué llamada siento
- por quién quiero rezar

Se puede concluir con una oración o canto espontáneo o una invocación al Espíritu Santo.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO

I. DOCUMENTOS MAGISTERIALES

- **Francisco. *Evangelii Gaudium*.** Exhortación apostólica, 2013, nn. 169-173.
Texto magisterial central sobre el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento.
- **Francisco. *Amoris Laetitia*.** Exhortación apostólica, 2016.
Especialmente capítulos VI y VIII (acompañamiento pastoral y discernimiento).
- **Juan Pablo II. *Pastores Dabo Vobis*.** Exhortación apostólica, 1992.
Formación personal y acompañamiento vocacional.
- **Juan Pablo II. *Christifideles Laici*.** Exhortación apostólica, 1988.
Formación progresiva y acompañamiento del laico.
- **Benedicto XVI. *Deus Caritas Est*.** Encíclica, 2005.
Amor cristiano como fundamento de la relación pastoral.
- **Concilio Vaticano II. *Lumen Gentium*.** Constitución dogmática, 1964.
Iglesia como comunión y mediación de la gracia.
- **Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*.** Constitución pastoral, 1965.
Antropología relacional y misión pastoral.
- **Catecismo de la Iglesia Católica**, 1992.
Vida teologal, crecimiento espiritual y mediaciones eclesiales.
- **Secretaría General del Sínodo. *Vademécum del Sínodo sobre la sinodalidad***, 2012
- **Instrumentum Laboris del Sínodo sobre la Sinodalidad**, 2023.
Conversación en el Espíritu y discernimiento comunitario.

II. CLÁSICOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

- **San Francisco de Sales. *Introducción a la vida devota*.**
- **San Ignacio de Loyola. *Ejercicios espirituales*.**
- **San Juan de la Cruz. *Subida al Monte Carmelo*.**
- **Jean-Pierre de Caussade. *Abandono a la Providencia divina*.**

Estos no usan el término moderno “acompañamiento”, pero constituyen su base espiritual histórica.

III. TEOLOGÍA PASTORAL DEL ACOMPAÑAMIENTO

- **Antonio Ávila. *Acompañamiento pastoral*.** Madrid: PPC, 2018.
Una de las síntesis más completas desde *Evangelii Gaudium*.
- **Luis Sánchez Castro. *El acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco*** (2013-2019).

IV. ESPIRITUALIDAD Y DIRECCIÓN ESPIRITUAL

- **Nouwen, Henri J. M. *El sanador herido*.** Madrid: PPC, 1996. (Edición original: *The Wounded Healer*, 1972).
- **Barry, William A., y William J. Connolly. *La práctica de la dirección espiritual*.** Santander: Sal Terrae, 1999.
- **Van Kaam, Adrian. *Formative Spirituality*.** New York: Crossroad Publishing Company, 1986-1992.
- **Mendizábal, Luis María, S.I. *Dirección espiritual: teoría y práctica*.** Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.

V. ESTUDIOS ESPECÍFICOS SOBRE ACOMPAÑAMIENTO

- **Cencini, A. *El acompañamiento personal*.** Madrid: PPC, 2016.
- **Domínguez Prieto, J. M. *El arte de acompañar*.** Madrid: PPC, 2015.
- **Insa Álvarez, F. J. *Cómo acompañar en el camino matrimonial*.** Madrid: Rialp, 2017.

El acompañamiento en el proceso evangelizador

Pistas para el acompañante

En este trabajo en equipo buscamos **discernir** la acción de Dios en la vida de los jóvenes y de la comunidad, para poder descubrir cómo podemos mejorar y hacer crecer el acompañamiento en nuestra realidad concreta.

Proponemos vivir este proceso con el estilo de la **conversación en el Espíritu**, como una escucha orante y respetuosa por lo que es muy importante que generemos este clima en el grupo antes de comenzar. Tenemos que procurar que cada joven comparta desde lo que él o ella ve ante Dios y buscar todos juntos discernir la acción del Espíritu Santo en el grupo.



[Aquí](#) (y en el QR) podéis encontrar un vídeo de la diócesis de Ávila, donde se explica lo que es la conversación en el Espíritu que podéis compartir con los jóvenes antes de la reunión o al inicio de la reunión para que conozcan y aprendan este método.

Debemos vivir nosotros mismos, e invitar a los jóvenes, a vivir estas sesiones como lo que son, momentos de oración, de escucha activa del Espíritu Santo a través de los hermanos.

DINAMIZACIÓN

Aquí se propone una opción más visual para trabajar esta sesión sin perder el clima de oración.

La reunión se divide en 4 partes:

1. **Oración inicial** de invocación al Espíritu Santo (10 minutos)
2. **Introducción** con una explicación sencilla de qué es el acompañamiento y porqué es importante no solo en nuestro crecimiento espiritual sino también en nuestro crecimiento humano.
3. **Cuestionario** (40 minutos):
 - Ver: Invitamos a los jóvenes a escribir cada hecho de vida todos juntos en la misma cartulina. Después, en las siguientes intervenciones de los jóvenes los podemos invitarles a escribir alrededor de los hechos de vida con diferentes colores o poner notas adhesivas respondiendo a las preguntas.
 - Juzgar: Podemos preparar la sala antes de empezar poniendo en un sitio privilegiado la Biblia acompañada de una vela que encenderemos antes de leer el Evangelio para simbolizar que la Palabra es la Luz que nos ilumina.
 - Actuar: Invitamos a los jóvenes a escribir su compromiso personal en su cuaderno de vida, el compromiso de grupo y el compromiso parroquial lo escribimos y lo ponemos en algún lugar visible de la sala para poder recordarlo y revisarlo en la próxima reunión.
4. **Oración final** de acción de gracias (15 minutos)

Oración inicial

Empezamos cantando esta canción de invocación al Espíritu Santo

ESPÍRITU VEN (Batah)

Sol Re Mim
Espíritu ven, ven y lléname de vida
 Lam Re
Lléname de paz, Tú que amas sin medida (x2)



 Mim Lam
Toma lo que soy, toma todo lo que tengo
 Do
Mi corazón te doy,
 Lam Re
Ven y enciéndelo en tu fuego

Sol Re Mim
Espíritu ven, ven ven ven
 Lam Re
Espíritu ven, ven, ven, ven

ORACIÓN DEL ENCUENTRO DE LAICOS DE MÁLAGA 2026

Padre bueno,

gracias porque convocas a tu pueblo y lo reúnes como Iglesia viva.
Bendice el Encuentro de laicos de parroquia en Málaga para
que, compartiendo caminos, sepamos reconocernos hermanos
y abrir el corazón con confianza a las esperanzas que Tú siembras en nosotros.

Jesús, Hijo de Dios,

hazte presente en este encuentro.
Enséñanos a acompañar con tu mirada misericordiosa,
a escuchar con el corazón y a ser testigos de tu amor
en medio del mundo.

Espíritu Santo,

anima nuestros pasos y renueva nuestra esperanza.
Haz de este encuentro un espacio de comunión, discernimiento y envío,
donde broten frutos de fe, servicio y alegría para nuestras parroquias.

María, Madre de la Iglesia,

sigue intercediendo por la Acción Católica General
y enséñanos a decir siempre sí a la voluntad de Dios.
Amén.

Introducción

EL ACOMPAÑAMIENTO: CAMINAR JUNTOS HACIA UNA VIDA CON SENTIDO

¿Alguna vez has sentido que la vida es como un viaje en el que, a veces, te pierdes o no sabes qué dirección tomar? **El acompañamiento no es solo un método de la Iglesia, sino la forma en que Dios mismo actúa con nosotros.** No nos salva desde lejos ni de forma impersonal, sino entrando en nuestra historia, respetando nuestros ritmos y caminando a nuestro lado paso a paso.

1. UN DIOS QUE SE HACE COMPAÑERO DE CAMINO:

A lo largo de la Biblia, vemos que Dios siempre ha acompañado a las personas. No le dio a Abraham un destino cerrado, sino que caminó con él a través de promesas y pruebas. Con el pueblo de Israel, se hizo presente como una columna de fuego para guiar su camino en el desierto. Pero la expresión máxima de esto es **Jesús, cuyo nombre, "Emmanuel", significa literalmente "Dios con nosotros"**. Él no solo nos enseñó el camino, sino que lo recorrió con nosotros, asumiendo nuestros sufrimientos y alegrías para abrirnos una vida plena.



2. LA FE NO NACE EN SOLITARIO: "VEN Y VERÁS"

Nadie llega a creer por una iluminación aislada. Si te fijas en los primeros discípulos de Jesús, verás que la fe nació a través de **vínculos humanos**. Andrés se encontró con Jesús y lo primero que hizo fue llevar a su hermano Pedro; Felipe invitó a Natanael con un simple "Ven y verás". **La fe se contagia por cercanía y relación.**

Además, es un **proceso gradual**. Jesús no exigió a sus amigos que lo entendieran todo el primer día; simplemente les pidió que estuvieran con Él. La convivencia y la experiencia van antes que las grandes explicaciones teóricas. En el camino, Jesús incluso cambió el nombre de Simón por el de Pedro, lo que demuestra que **el acompañamiento transforma nuestra identidad y nos ayuda a descubrir quiénes somos realmente.**

3. LO QUE DICEN LOS PAPAS: EL "ARTE" DE CAMINAR CON EL OTRO

La Iglesia ha redescubierto que transmitir la fe no es solo dar charlas o clases, sino acompañar procesos personales.

- **San Juan Pablo II** decía que la fe es una realidad viva que debe ser nutrida continuamente porque nunca se termina de crecer.
- **Benedicto XVI** insistía en que ser cristiano no es una decisión ética o una idea abstracta, sino un **encuentro personal con Alguien** (Jesús) que le da un nuevo horizonte a tu vida.
- **El Papa Francisco** ha definido el acompañamiento como un auténtico **"arte espiritual"**. Para él, acompañar a alguien es como entrar en "tierra sagrada", por lo que debemos ser muy respetuosos y pacientes con los tiempos de cada persona.

4. ¿POR QUÉ NECESITAMOS QUE ALGUIEN NOS ACOMPAÑE?

No es solo un tema de fe; es algo humano. La ciencia confirma que **el ser humano no crece y madura en soledad**, sino a través de vínculos con los demás.

- **Psicología:** Necesitamos relaciones basadas en la confianza y la empatía para madurar emocionalmente.
- **Aprendizaje:** Aprendemos mejor cuando alguien con más experiencia nos guía. El acompañamiento no te quita libertad, sino que te ayuda a alcanzar metas que solo no lograrías y a ver cosas que solo no verías.
- **Identidad:** Entendemos nuestra propia historia cuando podemos contarla a alguien que nos escucha y nos ayuda a darle sentido. **Acompañar es ofrecer un espacio para que cada uno descubra su vocación**, es decir, su manera única de amar en el mundo.

5. LA IGLESIA COMO UNA FAMILIA QUE TE CUIDA

La Iglesia no es una institución fría; es como una **madre que te ayuda a crecer**. San Pablo decía que sentía "dolores de parto" hasta que Cristo se formara en sus amigos, lo que muestra que acompañar requiere paciencia, tiempo y mucho cariño. Es una comunidad donde nadie camina solo, donde nos sostenemos mutuamente en las caídas y celebramos juntos los avances. **El acompañamiento es amor en acción, una forma de servicio humilde donde el que acompaña también aprende y crece junto al acompañado.**

6. El objetivo final: Ser luz para otros

¿Para qué sirve todo esto? El objetivo es alcanzar una **madurez integral**. Esto significa:

1. **Estabilidad:** Que la fe no dependa solo de emociones pasajeras, sino que sea la roca firme en la que edifiques tú vida y que te sostenga en los momentos difíciles.
2. **Sentido de vida:** Que no vivas por impulsos o "a ver qué pasa", sino con un propósito claro y una dirección (discernimiento vocacional).
3. **Misión:** Cuando tú te sientes acompañado y descubres ese amor, surge de forma natural el deseo de compartirlo. **El proceso se completa cuando tú, que fuiste acompañado, te conviertes en acompañante de otros.**

VER

RECONOCER LA EXPERIENCIA REAL DEL ACOMPAÑAMIENTO

Comparte un hecho de vida concreto en el que hayas experimentado el acompañamiento (al haber sido acompañado espiritualmente, en el equipo de vida, al haber acompañado a alguien...). O alguna situación en la que hayas experimentado la falta de acompañamiento.

Algunas preguntas que pueden ayudar:

- ¿Cómo se hizo ese acompañamiento? ¿Quién lo hizo?
- ¿Produjo algún cambio en la persona (positivo o negativo)?
- ¿Qué fue lo más valioso del momento? ¿Qué echaste en falta?

➡ Mientras cada miembro habla el grupo escucha sin interrumpir y sin evaluar. Para favorecer las intervenciones posteriores es recomendable que vayamos escribiendo actitudes, dificultades, cosas positivas...cosas que nos llamen la atención del hecho que esa persona ha compartido.

JUZGAR

Releemos las experiencias compartidas y buscamos si están presentes estos elementos:

- Relación personal auténtica
- Escucha profunda, respetuosa y paciente
- Que sea una acción continuada en el tiempo y no una cosa puntual
- Que se haya hecho referencia a Jesús de forma explícita o implícita
- Que haya ayudado a que la persona acompañada se haya acercado a la parroquia, al grupo...

Para cada elemento en cada situación nos podemos preguntar:

- ¿Cuándo estuvo presente o cuándo faltó?
- ¿Qué diferencia habría en este hecho si hubiera estado presente o si hubiera faltado ese elemento?

Nos dejamos iluminar por la Palabra:

- Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)
- La llamada de los discípulos (Jn 1, 35-39)

A la luz de la palabra nos preguntamos:

- ¿Qué cosas hace Jesús que podemos reconocer en nuestras situaciones? ¿Cuáles no?
- ¿Las situaciones compartidas son solo apoyo humano o ayudan a crecer en la fe? ¿por qué?

Acompañamiento en la Iglesia

- ¿Te sientes acompañado? ¿Qué le pedirías a la Iglesia en relación con tú acompañamiento?
- ¿Dónde crees que falta acompañamiento? ¿Por qué?

Acompañamiento en la vida:

- ¿Crees que los de tu alrededor te acompañan (familia, amigos...)?
- ¿Y tú a ellos?

ACTUAR

Dones y tareas:

- Después de ver cómo Jesús acompaña, ¿qué dones tienes para el acompañamiento? ¿Cuáles tienes que potenciar y fortalecer porque no están tan desarrollados?
- Todo don conlleva una tarea, ¿crees que te podrías comprometer a ejercer un acompañamiento explícito dentro de la Iglesia?

Cómo grupo y parroquia:

- ¿Qué necesitamos aprender y mejorar respecto al acompañamiento?
- ¿Qué tenemos que seguir haciendo porque favorece el acompañamiento?

Compromiso final: ¿Qué podemos hacer?

- A nivel personal:
- A nivel de grupo:
- A nivel de parroquia:

Recordad que estos compromisos deben ser objetivos, concretos, realistas y revisables :)

Oración final de acción de gracias

Podemos compartir:

- ¿Qué me ha tocado más?
- ¿Qué llamada siento?
- ¿Por quién quiero rezar?

Rezamos juntos el Padre Nuestro. Y terminamos rezando con esta canción:

SI QUIERES TE ACOMPAÑO EN EL CAMINO (Servus Mariae)



MIm7
Si quieres te acompaño en el camino,
SIIm7
y en el camino vamos conversando.
SOL
Y al conversar tus hombros se descargan;
RE LA/DO#
descargas, pues tu peso voy llevando.
SIIm7
Pues pesa el peso de tu desencanto
REmaj7/FA#
y es tu resignación aún más pesada.
MIm/SOL
Pero te sostendré, pues ya sostuve
RE/FA#
la cruz de toda cruz en mis espaldas.

SIIm9
Me duele que te alejes de los tuyos,
REmaj7/FA#
y el creciente dolor de tu aislamiento
SOL
pues toda mi pasión es ver reunidos
RE FA#7
a los hijos de Dios que andan dispersos.
SIIm SIIm/LA#
Yo sé que ya no crees en nuestro sueño,
SIIm/LA MI7/SOL#
buscas seguridad retrocediendo.
MIm/SOL SOL
Pero hasta en dirección equivocada,
RE
lo mío es ir contigo compañero.

MIm7 RE SIbdim
Si quieres te acompaño en el camino,
SIIm SIIm7 SOLadd9
si quieres hoy me quedaré contigo.
MIm7 RE SIbdim
Si quieres te acompaño en el camino,
SIIm SIIm7 SOLadd9
si quieres hoy me quedaré contigo.

Escucha profecías, peregrino,
no seas testigo de desesperanza.
Es hora que levantes la cabeza
y, aunque anochece, alientes la confianza.
Pues es posible ver de otra manera
la trama que se te hizo tan confusa.
¿No ves el hilo de oro de la pascua
que rediseña todo lo que cruza?

¿No ves que desde dentro de las muertes
la muerte fue implorada y ya no mata?
Y se revela el nombre de la vida,
y el nudo que te ataba se desata.
Partir juntos el pan en nuestra mesa
descifra quienes somos y seremos.
La Pascua nos irrumpe amor de amores,
Lo más vivo venciendo lo más muerto.

Si quieres...

Por fin sabrás quien soy, sabrás quién eres,
mientras despiertas del antiguo sueño.
Y entenderás que es fiel a sus promesas
el Dios que prometió ser compañero.
Y de la historia mía y de la tuya
ya no te escaparás ni tendrás miedo.
Verás la historia como historia abierta
y la esperanza arder su ardor sereno.

Y sentirás nostalgia de tu gente
y querrás compartir tu aliento nuevo.
Sin más demora, ponte ya en camino,
sin más demora, ponte en medio de ellos.
Y brillará en tu fe de caminante
mi nombre y mi misterio de camino.
Y de mi fiel estar acompañado,
tu amor de acompañante será el signo.

Si quieres...

EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL PROCESO EVANGELIZADOR

Esta ficha es la primera de preparación para el Encuentro de Laicos de las parroquias de AGC en 2026. Su objetivo es ayudar a niños y niñas a prepararse para vivir el encuentro de este verano. Centrada en el acompañamiento, esta herramienta permitirá que los grupos de infancia comprendan la importancia de acompañar en todos los ámbitos de la vida.

Se recomienda que, antes de la sesión, el acompañante revise el material preparatorio para adultos, de manera que pueda entender la fundamentación completa y transmitirla de forma adecuada a los niños y niñas.

Cómo lo hacemos:

Se publicarán un total de tres fichas preparatorias. Cada ficha estará vinculada a un punto cardinal, excepto la del sur, que será una invitación al encuentro de este verano. En los anexos se incluyen las distintas partes de la brújula que se irán utilizando en cada sesión hasta completarla. Esta brújula corresponde al logo del encuentro de este verano, cuyo significado se explicará en la última sesión.

A través de dinámicas sencillas, acompañaremos al grupo para que vaya entendiendo, reflexionando y experimentando los fundamentos del acompañamiento y su importancia.

Ficha 1. El Norte

Comenzamos dialogando en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Alguna vez os habéis perdido?
- ¿Qué hace alguien cuando se pierde?
- ¿Hay algún objeto que nos ayuda a orientarnos?

Tras introducir la idea de la brújula mantenemos un dialogo en torno a la siguiente reflexión:

- Cuando alguien camina por el campo o la montaña necesita una brújula para poder orientarse y encontrar el norte. En la vida necesitamos un norte, porque a veces no sabemos que hacer, que decisiones tomar o que camino seguir.
- Para los cristianos, ese norte es Dios. Él nos orienta, nos muestra el camino y nos ayuda a descubrir como vivir.
- Dios no es alguien que nos diga desde lejos lo que tenemos que hacer o que nos de la brújula y se marche sin explicarnos nada. Dios camina con nosotros y acompaña nuestra vida.

Podemos comentar algún pasaje bíblico que recuerden:

- Dios acompaña al pueblo de Israel en el desierto
- Jesús camina con los discípulos en Emaús.
- Jesús se acerca a personas en el evangelio.

Dinámica: El camino de la vida. Fundamentación del acompañamiento

Vamos a realizar una dinámica para poder profundizar y ayudar a entender el sentido del acompañamiento.

Preparamos la sala y hacemos un recorrido con obstáculos (mesas, sillas, algún globo...)

Dividimos a los niños en parejas y pedimos que uno de la pareja se tape los ojos. Y le invitamos a hacer el recorrido sin ningún tipo de ayuda y verán que es imposible de hacer.

Mantenemos un dialogo en torno a las siguientes preguntas para hacerles caer en la cuenta de que para poder hacer el camino necesitan alguien que les acompañe:

- ¿Ha sido sencillo hacer el camino solo?
- ¿Cómo te has sentido sin nadie que te dijera el camino?
- ¿Qué necesitas para poder hacer el camino bien?

Una vez lleguemos a la conclusión de la necesidad de un acompañante para hacer el camino sin chocarnos o tropezarnos volvemos a realizarlo. Esta vez uno de la pareja se tapa los ojos y el otro a su lado le va guiando e indicando los obstáculos. Podemos hacer que lo hagan ambos de la pareja.

Mantenemos un dialogo después de la dinámica:

- ¿Qué ha cambiado cuando alguien te acompañaba? ¿Qué hacía el acompañante para ayudarte? ¿Te decía lo que hacer?
- Hacemos caer en la cuenta de importancia del acompañamiento tanto en el grupo donde nos acompañamos comunitariamente, como el acompañante que lo hace de forma individual.

La iglesia como Madre.

En la anterior dinámica hemos visto la importancia del acompañamiento. Dios a los cristianos también nos regala una gran familia que nos ayuda a caminar que es La Iglesia.

La iglesia no es solo el edificio, la iglesia la formamos todas las personas que creemos en Jesús y caminamos juntas.

Vamos a construir entre todos nuestra brújula, que nos acompañara en las siguientes sesiones. Para ello en el ANEXO 1 se encuentra el "Norte". Lo dividimos en tantas piezas como niños tengamos en el grupo y les animamos a que vayan encajando las piezas. Lo podemos pegar en un papel continuo para que sea mas sencillo y poder pegar las siguientes piezas en las siguientes sesiones.

Oración final:

Concluimos la sesión con un momento de oración dando gracias a Dios.

- Vamos a terminar este rato dando gracias a Dios, hoy hemos descubierto que Dios camina con nosotros y nunca estamos solos y tenemos una gran familia que es la iglesia.

Invitamos a los niños a decir: Jesús, hoy quiero darte gracias por...

Después rezamos todos juntos la siguiente oración:

Jesús, gracias porque tú eres nuestro norte, el que nos guía y acompaña. Gracias por las personas que nos acompañan y por darnos una familia grande que es La Iglesia. Amén.

Anexo 1

Nota: Imprimir a una cara.



Anexo 1





Acción Católica General

C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 – Madrid

Tfno.: 915 311 323



accioncatolicageneral



ACGevangelizar